

Maternité et petite enfance en Égypte ancienne

Amandine Marshall

Mónaco, Éditions du Rocher, 2015, 280 pp. ISBN: 978-22-6808-032-1

Tal como apunta Salima Ikram en el prefacio, el nacimiento y la muerte son los momentos claves que marcan el paréntesis de la vida. En primera instancia, pueden parecer dos conceptos antagónicos, la existencia y la no existencia, pero están íntimamente relacionados en las culturas que creen en el Más Allá, como la egipcia. Tras la muerte, el individuo (re)nace para iniciar su vida eterna. Mucho se ha escrito en Egiptología sobre la muerte. Es un tema que parece fascinar al ser humano y Egipto facilita las cosas por la gran abundancia de fuentes arqueológicas. No ocurre lo mismo con el resto de etapas de la vida del individuo. Su rastro arqueológico es casi inexistente, lo que lo hace poco atractivo para la academia, aunque no menos interesante. Así pues, la autora se desmarca de la Egiptología más tradicional para descubrir y situar en la historia a las madres, aquellas millones de mujeres sin las cuales nada de lo estudiado habría acaecido. De hecho, hasta nuestro conocimiento, es el primer trabajo monográfico dedicado a la maternidad. ¡Casi dos siglos y medio ha tardado la Egiptología en abordar este tema como merece!

Amandine Marshall nos muestra, en parte, una ‘precuela’ de su anterior obra *Être un enfant en Égypte ancienne* (Clamecy, 2014), fruto de su tesis doctoral. La obra sigue la secuencia biológica de la infancia: el embarazo, el nacimiento y, finalmente, la lactancia y los primeros años de vida. Hasta el momento del parto, el objeto de estudio se decanta hacia las madres mientras que a partir del nacimiento el protagonista pasa a ser el neonato. Cronológicamente, el trabajo comprende toda la historia del antiguo Egipto, desde el Predinástico hasta la Época Romana. Al trabajar con una cronología tan amplia, como bien apunta la autora, se debe hacer frente a la problemática de las fuentes de cada período, siendo significativas para Reino Medio y Reino Nuevo, pero casi inexistentes para el período Predinástico. Con la finalidad de llenar estos vacíos, la autora, además de recurrir a las fuentes clásicas de la Egiptología, utiliza también la Antropología y la Etnografía —disciplinas que la Egiptología más tradicional ha dejado demasiado de lado—, fuentes indispensables para este tipo de estudios ya que en muchas ocasiones las fuentes egipcias son insuficientes.

El primer capítulo se titula ‘Le désir de maternité’. Tal como nos informan las *Enseñanzas*, una de las misiones vitales de todo egipcio y egipcia era la de procrear. De estas se deduce claramente que tener descendencia era un ‘deber’, no un ‘deseo’. Desde nuestra mirada occidental, puede verse este ‘deber’ como un acto de amor, pero, en mi opinión no tiene por qué ser así, ya que el amor no deja de ser un aspecto cultural. Desafortunadamente, es muy difícil adentrarse en los sentimientos de una sociedad antigua, pero en su estudio es importante

alejarnos de nuestra manera de sentir. Es evidente que, por un lado, hay una necesidad de perpetuar la especie y la cultura, pero en la sociedad egipcia hay un factor aún más importante. La necesidad egipcia de procrear debe entenderse, paradójicamente, comprendiendo sus creencias ultraterrenales. Todo egipcio y egipcia necesitaba, al morir, de un culto funerario, y éste era llevado a cabo por el hijo mayor. Si no había hijos corría peligro la vida eterna del difunto. Así, la maternidad se convierte en una obligación/necesidad cultural; no había opción para la no-maternidad, era impuesta. Esta necesidad de procreación hizo que los antiguos egipcios, y utilizo el masculino porque eran ellos los que tenían acceso a la escritura, crearan toda una serie de "artimañas" para asegurar la concepción de la mujer. Son precisamente estos recursos los que se exponen en este capítulo: peticiones a las divinidades por medio de plegarias, exvotos, oráculos, demandas a los difuntos e incluso recursos mágico-médicos.

En el segundo capítulo se aborda el embarazo. Básicamente, la autora expone las fuentes textuales en las que se pretende pronosticar el sexo del feto y se intenta detectar cualquier problema en el proceso de gestación. A pesar de que la iconografía de mujeres embarazadas es muy escasa, hubiera sido interesante analizar la no representación de este momento de vital importancia para toda egipcia. El arte oficial egipcio es un arte hecho para la eternidad, localizado básicamente en tumbas y templos. De este modo, la representación del cuerpo será la de un cuerpo ideal, musculado para ellos, estilizado para ellas y, sobre todo, joven para ambos. El embarazo es un estadio transitorio, a pesar de que para las egipcias era su estado "natural", por lo que no entra dentro de esta idea de cuerpo ideal para la eternidad. Es decir, la representación de mujeres embarazadas se evita por una cuestión cultural.

El tercer capítulo trata el nacimiento, probablemente el momento más peligroso de la vida de todo individuo a causa del alto índice de mortalidad tanto de las madres como de los neonatos. Para asegurar su supervivencia, los egipcios desarrollaron un complejo ritual. La autora expone los distintos componentes que forman parte de éste, pero focaliza su análisis tan sólo en la función protectora, que se extiende en el propio momento del parto. Marshall omite por completo una parte importante del mismo: el cambio ontológico del individuo, que viene dado por un ritual de paso. Éste pasa de ser un feto a ser un niño, y no solo eso, sino que su entorno pasa de acuoso a aéreo. En las sociedades tradicionales, todo momento de tránsito viene determinado por este tipo de rituales, en los que el neófito, a través del dolor y el peligro, muere simbólicamente para renacer en su nueva etapa. El nacimiento no es una excepción a ello.

Finalmente, el cuarto y quinto capítulos tratan sobre los primeros años de vida, tema que se solapa con la obra anterior de Marshall (2014). En el primero de ellos se abordan, a través de las fuentes textuales, el tema de la protección de los pequeños y distintos textos en los que se intenta predecir su devenir o adivinar su forma de morir a partir del día de su nacimiento.

El capítulo también dedica una parte importante al nombre, un elemento básico para la existencia de cualquier egipcio: si no hay nombre no hay existencia. Cabe entender que para los egipcios el nombre no es tan sólo denotativo sino también connotativo; ser nombrado evoca la existencia y el significado del propio nombre condiciona al ser. Finalmente, en el quinto capítulo se trata, en un primer apartado, un tema totalmente desconocido en la disciplina egiptológica, los niños discapacitados, tanto física como mentalmente. La autora aporta las pocas fuentes documentales que se tienen sobre este tema e intenta elucubrar lo que podría haber pasado con ellos. A pesar de que la información es muy escasa, es interesante, como mínimo, plantearse qué ocurría con estos niños. Como la misma autora anota, en un futuro, los novedosos estudios de antropología física seguro que nos aportarán informaciones muy interesantes al respecto. En el mismo capítulo se trata el tema de la alimentación infantil. La autora analiza distintas fuentes para intentar dilucidar cómo era la alimentación, cuál era el tiempo de lactancia, o cómo se combinaba la leche materna con alimentos sólidos, con leche animal, etc. Sorprendentemente, el capítulo no trata el tema de las nodrizas, una figura fundamental en cualquier sociedad con un índice de mortalidad tan elevado como la egipcia, y de las que nos ha llegado mucha información tanto a nivel iconográfico como textual. A continuación se aborda la iconografía de los más pequeños, tratando temas como los vestidos, el calzado, los peinados, etc., tanto desde un punto de vista arqueológico como iconográfico y textual. Bajo mi punto de vista, la lectura de la autora es excesivamente práctica, ya que se centra en dilucidar si los niños iban desnudos o bien si llevaban una coleta lateral o no, olvidando totalmente el simbolismo implícito de la iconografía egipcia.

MARC ORRIOLS I LLONCH

marcorriolsllonch@hotmail.com

D.O.I.: 10.1344/Lectora2017.23.16

Universitat Autònoma de Barcelona

Letras escarlata. Estudios sobre a representación da menstruación

Teresa Bermúdez Montes y Mônica Heloane Carvalho de Sant'Anna (eds.)

Berlín, Frank & Timme, 2016, 253 pp. ISBN: 978-3-7329-0241-5

Teresa Bermúdez y Mônica Sant'Anna han respondido al desafío de proponer un volumen plurilingüe (gallego, castellano, francés, inglés) que convierte la sangre menstrual en el objeto de análisis de la presentación y de los ocho artículos que, lógicamente, toman posiciones teóricas y *corpus* diversos, pero que se inscriben todos ellos en el estudio de la representación cultural del fenómeno de la menstruación. Éste no es el único elemento que comparten en su enfoque, porque respondiendo a la llamada de las editoras, las aportaciones de investiga-